

Pauline Butcher, que en '¡Alucina!' cuenta su vida como asistente personal de Frank Zappa



Nací en Londres y vivo en Singapur. Casada, tengo un hijo. Fui la secretaria de Frank Zappa, viví con él y con su familia en su comuna de Hollywood. Luego fui periodista musical y ahora he escrito las memorias de aquel periodo alucinante. Los años me han hecho progresista. Soy una atea convencida

“Con Zappa aprendí a disociar el amor del sexo”



KIM MANRESA

Cómo era usted a los 21 años? Extremadamente conservadora, muy religiosa, ingenua y recatada. El encontronazo con Frank Zappa me cambió la vida.

¿Cómo fue ese encuentro?
En su primer tour por Europa Zappa necesitaba una mecanógrafa que transcribiera las letras de las canciones de su segundo álbum, *Absolutely free*, y llamó a la agencia de secretarías para la que yo trabajaba.

¿Sabía quién era Zappa?
Pensaba que era un hombre de negocios. Llamé a la puerta de la habitación del hotel, me abrió un tipo con una camiseta rosa, un pantalón naranja, una melena larguísima y un bigote despampanante. Pensando que me había equivocado, me disculpé y me di media vuelta.

¿Y superado el primer shock?
Se divirtió con mi interpretación de sus letras, totalmente alejada de la realidad. No había captado su doble sentido y me permití decirle que eran indignas y escatológicas. Por ejemplo, la de una niña de 13 años que hace el amor con un viejo en el césped de la Casa Blanca.

Se convirtió en su asistente personal.
Tuvimos una larga conversación y Zappa me escuchó con suma atención, así que me sentí

muy a salvo. Era muy poco común en los años sesenta que los hombres se dignaran a escuchar a las secretarías... ¿Lo hacen ahora?

...
Aquella conducta me sedujo, estaba hechizada. Era un hombre con un gran carisma, muy atento y tranquilo, lo que contrastaba con la imagen de las estrellas de rock. Me dejó indefensa.

Estuvo cuatro años con él.
Me trasladé a vivir con él, su familia y su banda -The Mothers of Invention- a una cabaña en las colinas de Hollywood.

¿Y se vio metida en una comuna?
Allí vivíamos nueve personas. La banda venía cada noche a ensayar y circulaban a diario unas treinta personas que entraban y salían de las habitaciones como Pedro por su casa. La cocina era el puente de mando de Gail, la mujer de Zappa; desde allí administraba la empresa. Frank siempre estaba al margen de todo, trabajando, sentado al piano, en su sótano.

¿Todos hippies menos él?
Toda la fauna de los sesenta: hippies, freaks, drogatas, *groupies* y todas las estrellas del rock. Por allí pasaban a menudo Mick Jagger, Eric Clapton, George Harrison, Rod Stewart, Captain Beefheart, Jeff Beck, Pink Floyd...

Plena explosión del rock.

Un pulpo en un garaje

Cuando Pauline y Frank Zappa se conocieron, ella tenía 21 años y él 28. Él era un músico estrafalario, controvertido y genial al que rendían tributo las estrellas del rock, desde Mick Jagger hasta Eric Clapton. Pero Pauline, recatada, católica e ingenua, que vivió como secretaria personal de Zappa en su destartalada comuna de Hollywood, no sabía quiénes eran. Cuarenta años después, convertida en la señora de una lumbrera de Cambridge, decidió escribir las memorias de aquellos tiempos, *¡Alucina! Mi vida con Frank Zappa* (Malpaso), en las que Pauline no es una *groupie* entregada ni una experta en música, sino una joven ingenua pero inteligente que narra un mundo que le es totalmente ajeno, lo que resulta muy divertido.

Frank se abstraía de la fórmula más comercial del rock para profundizar en un estilo personal y todos acudían en peregrinación a rendir tributo al maestro. Era como su gurú.

Entonces eran más famosos que Zappa.
Sí, pero intelectualmente Frank estaba muy por encima; que se presentara como candidato a la presidencia de EE.UU. ya marca la diferencia. Fue el precursor de la canción contestataria cuando todo era “lovely you”.

¿Y les daban de comer a todos?
Frank se mantenía al margen y Gail no quería cocinar para toda aquella gente, así que cada cual se cocinaba e iban dejando restos por toda la casa. ¡Un asco!

¿Drogas y amor libre a gogó?
Frank prohibió que en casa se consumiera cualquier tipo de sustancia y amoríos. Era muy formal, pero tenía tres obsesiones: la música, el sexo (en privado) y la política, en este orden.

¿Se enamoró de él?
Estaba totalmente abducida, Frank se convirtió para mí en una obsesión enfermiza, pero lo conocí casado y no permití la opción de un amor pleno. Fue un gran aprendizaje.

¿Se contuvo?
Aprendí a disociar el amor del deseo sexual, un aprendizaje que ha sido muy útil en mi vida. Y otra de las cosas útiles que aprendí de Frank fue a dejar de disculparme por cualquier cosa.

Condujo 4.000 kilómetros tras él.
Gail me dijo que una nueva ayudante de Frank quería mi puesto. Estaba de gira, así que me lancé a la carretera e invertí tres semanas de salario para ir a preguntarle a Canadá si pensaba despedirme.

Debió de flipar.
Me aseguró que aquel trabajo era mío, y por supuesto malinterpretó mi viaje y esa noche trató de acostarse conmigo.

Tenía fama de mujeriego.
Gail se resignó a aceptarlo. Cuando regresaba de las giras con toda suerte de enfermedades venéreas, le pedía que fuera a comprar antibióticos “para los dos”. Le reservó el papel de mujer tradicional (era de origen siciliano).

¿Era un genio?
En el contexto de la industria de la música estaba por encima de todo el mundo, a años luz de toda esa fauna.

¿Por qué la eligió a usted de asistente?
Se lo pregunté a su mánager y me dijo que porque no era una *groupie* ni conocía a las estrellas del rock, lo que le hacía mucha gracia, y me consideraba inteligente. Y supongo que el atractivo físico también debió de influir, era habitual en su manera de contratar.

Curioso, un hombre tan conservador con unas letras tan provocadoras.
Él quería componer música instrumental, la imposición de tener que escribir letras le parecía muy pesada y era su forma de rebelarse.

¿Por qué dejó de trabajar para él?
Por cuestiones de salud, pero mantuvimos la amistad hasta su muerte.

IMA SANCHÍS

TALLERS DE RECICLATGE
AL MES DE MARÇ
A LA PLANTA -2



pedralbescentre.com

TALLERS PER ADULTS
DIJOURS: DE 11H A 13H
DIES: 3, 10, 17, 24, 31

TALLERS PER NENS
A PARTIR DE 4 ANYS
A LES 12H
DIES: 5, 12, 19, 26

OBERTA LA INSCRIPCIÓ*

*INSCRIPCIONS AL 934 106821 / info@pedralbescentre.com



PEDRALBES
CENTRE
SHOPPING

